

A woman in a red shirt and blue pants is running through a large bonfire at night. The fire is bright orange and yellow, with thick smoke rising. The background shows a building with a doorway. The overall scene is dramatic and captures a moment of the 'Fiesta del Diablo' in Jerez de los Caballeros.

# la fiesta del diablo en Jerez de los Caballeros

Fotografías: G.G. Carballo y Jesús González Giles

*Hacia el año 1230 los caballeros templarios, por encargo del rey Alfonso IX de León, llegaron hasta la entonces villa musulmana del viejo Xerez. Ahí se hicieron fuertes, fortificaron el castillo y restauraron el cerro amurallado. Xerez pasó a ser la más importantes encomienda de la Orden del Temple entre Sevilla y Badajoz y desde luego, junto con Zamora, el enclave más significativo en cuanto al gobierno de los monjes soldados en todo el reino de León.*

**E**n muchos de estos asentamientos templarios no es extraño ver nominado como patrono a San Bartolomé, elevándose ermitas en la parte alta de las ciudades dominadas. El 3 de Julio de 1691 se construyó, por el artista local José de la Barrera, el retablo de la parroquia de San Bartolomé, y en él aparece ya tallado el escudo de la que desde 1525 ostenta el título de ciudad, por otorgamiento del emperador Carlos. Ese escudo probablemente lo diseñó tal como nos ha llegado, el Rey de Arma de la Reyes Católicos, y de doña Juana, Pedro Gracia Dei, que residía en esos años en la vecina villa de Zafra. Pues bien, ahí parece, a los pies del santo, sometido y encadenado una representación del demonio. El lenguaje heráldico del escudo quedaría definido así:

*"En campo de plata, San Bartolomé en carnación, que porta un cuchillo de plata en la mano diestra y un libro de sable en la siniestra, sobre la imagen del diablo, también en carnación, prisionero por una cadena de sable, acostado de una encina de sinople englandada de oro, a la diestra y de un manojo de jara, atado con una cinta de oro a la siniestra; se acola con la Cruz de Santiago."*

Es a finales del S. XV, o comienzos del XVI, cuando empiezan las ciudades a usar escudos, lo que significa que en él se va a recoger lo simbólico y lo tradicional. Y en esa tradición jerezana se ve cómo San Bartolomé vence al demonio. Según algunos historiadores ya en la alta Edad Media se celebraron fiestas entre religiosas y sagradas, que reflejaban como el bien –lo santo- vencía al mal –el demonio-. Todo ello fue evolucionando hasta nuestros días, en que la conocida Fiesta del Diablo tiene las siguientes escenas:

El día 23 de Agosto, víspera de San Bartolomé se junta en el Llano de Santa María una gran cantidad de paja, puesta en el suelo. Antes se traía la paja de los rastros, ya segados, hoy, con menos espacio dedicado a la siembra, se recoge pasto donde lo hay.

Mi amigo Juan Manuel Rastrollo Vázquez, conocido entre los paisanos como

"Fausto", y que es uno de los manigeros de esta orgía contra el mal, me cuenta que se forman sobre el suelo hileras de esas hierbas secas, se prende fuego y los muchachos saltan sobre las llamas en señal inequívoca de que el fuego purifica la vida y es una manera de mostrar la alegría, por ello danzan por encima de esas pajas ardiendo. A este espectáculo se le denomina "Quemar el rabo al diablo", pero, en los últimos años se configuran, también de paja, un diablo y una diablo, vestidos y bien rellenos de hierbas que finalmente son quemados. Se acompaña en nuestros días el jolgorio con otros elementos que contribuyen a aumentar la concurrencia; así, se invita a "rabos del diablo" a los asistentes, que no es otra cosa que salchichas delgadas y bien cocinadas, con copita de estupendo vino, sangre de diablo.

#### **Día del Patrono**

Al día siguiente se celebra San Bartolomé. Y además de los actos religiosos con misa y procesión y caseta de la Cofradía del Santísimo, sita en esa parroquia, a las 12 del mediodía sale de la iglesia un diablo vestido de rojo, con cuernos, rabo, careta y escoba para "atizar a los niños malos que no llevan cruces". Recorre las calles del pueblo entre cohetes y repicar de campanas.

Yo doy noticias en mi libro "La Minuta de Núñez Barreiro", sobre esta fiesta al Santo Patrón, datada al menos desde 1605, aunque, como decíamos, sus rasgos muestran perfiles de danzas medievales, máscaras, símbolos del mal. Con toda seguridad –según se cuenta en la ciudad-, la escoba de hoy fue antaño una horquilla o biello, elementos más propios de la iconografía demoníaca.

La fiesta fue muy fomentada para que los niños se hicieran cruces de palo y mostraran así su fe frente al mal, a comienzos del siglo XX, por el párroco Don Andrés Triguero.

Hoy la celebración tiene más rasgos profanos que

de índole religiosa y, además, los niños y no tan niños, mucho más altos, descreídos, recios, y mejor comidos y fuertes que los de otros tiempos pasados, la emprenden con el señor disfrazado, que ha de correr como alma que lleva el diablo para librarse de los palos y atropellos. Todos han perdido el miedo al diablo, menos el disfrazado, que cada día corre más para no ser acosado, desgarrado y perder en su recorrido rabo y cuernos.

Con todo, es una fiesta –como tantas otras- representativa de que el bien triunfa sobre el mal, y con esta nueva modalidad de perseguir al demonio, éste acaba destrozado, mal parado, roto y tal vez arrepentido de haber sido, aunque sólo sea por unas horas y para ganarse unos euros, un pobre diablo.

*Feliciano Correa*

Académico de la Real Academia de Extremadura y Cronista Oficial de Jerez de los Caballeros

